

Un chequeo a tu realidad espiritual



1ª SEMANA **1**

inTro

Tu relación con Dios

¿Cómo describirías tu relación con Dios? ¿Es vibrante y fuerte? ¿Inviertes tiempo en la relación leyendo su Palabra inspirada y hablando con él como con un amigo? Si es así, ¿cuánto tiempo le dedicas? ¿Sientes la necesidad de hablarles a otros de tu relación con Dios porque es la relación más maravillosa de tu vida? ¿O tu relación con Dios se ha debilitado con el tiempo? Está ahí, sí, y vuelves a él de vez en cuando, pero, si eres sincero contigo mismo, admitirás que ya no es tan sólida. Quizá te encuentres en un punto intermedio, lo que la Biblia llama «tibio» (Apocalipsis 3: 16). Tal vez hayas caído en un estado de apatía en el que has perdido la pasión y tu conexión con Dios ya no es tan estrecha.

Los ángeles deben de preguntarse por qué no vivimos adorando a nuestro Salvador y Redentor, con corazones hambrientos y mentes anhelantes de acercarse más a él cada día. En verdad, tener una relación con Dios lo cambia todo, tanto aquí como en la eternidad. Nada podría ser más importante que nuestra conexión con él, pero no siempre le damos la prioridad que debiera tener.

¿Alguna vez te has preguntado qué diría Jesús si tuviera que describir tu relación actual con él? Quizás diría que es sólida, o que era más sólida en el pasado. ¿Alguna vez te has preguntado qué diría Jesús si tuviera que describir a su pueblo en estos últimos días? Pues, de hecho, en Apocalipsis 3: 14-22, lo describe. Comienza afirmando que él, Jesús mismo, es «el testigo fiel y verdadero, el origen de todo lo que Dios creó» (Apocalipsis 3: 14). Un testigo fiel y verdadero no miente, sino que habla con franqueza y honestidad. Jesús nos está diciendo, a los cristianos que vivimos en los últimos días, que nos conoce. Nos está diciendo que no somos ni fríos ni calientes porque,

a nuestro parecer, no necesitamos nada. Los días y las semanas transcurren, y pasamos un poco de tiempo con Dios de vez en cuando, pensando que eso es suficiente. Pero no lo es. Necesitamos pasar tiempo con Jesús mucho más desesperadamente de lo que nos damos cuenta. Ojalá amáramos a Jesús de todo corazón y viviéramos para él. Desde la perspectiva divina, es preferible que vivamos completamente separados de él a que seamos tibios. Jesús dice que nos vomitará de su boca porque, en esa condición, tenemos muy mal sabor. Sin embargo, aún no nos ha vomitado de su boca, y nos pide que reevaluemos nuestra verdadera condición y tomemos decisiones valientes ahora mismo.

Cristo se dirige a su pueblo de los últimos días como el ser que nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Es fácil para nosotros sentirnos espiritualmente seguros y protegidos y decirnos que somos ricos, que nos ha ido muy bien y que no necesitamos nada (ver Apocalipsis 3: 17). Sin embargo, resulta sorprendente escuchar a Cristo decir en el mismo versículo que él tiene una visión muy diferente de nosotros; dice que somos desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos. Cristo da un diagnóstico espiritual alarmante que desafía nuestra percepción de nosotros mismos; pero sus palabras no tienen por objeto condenar o rechazar, sino sanar, invitar y redimir.

En la antigüedad, «comprar» algo significaba hacer un trueque o un intercambio de bienes. Jesús, generosamente, nos ofrece cambiar nuestra apatía por su oro, por sus vestiduras blancas y por su colirio. Él quiere enriquecernos en el sentido de lo que para él significa ser rico. Quiere cubrirnos con su manto perfecto de justicia y abrir nuestros ojos para que veamos la verdad de cómo una relación duradera con él lo cambia absolutamente todo. Él nos ofrece todo lo que necesitamos porque nosotros no podemos proporcionárnoslo. Solo él puede hacerlo, y lo hará, si estamos dispuestos a permitirselo.

Esta semana, consideremos el estado actual de nuestra relación con Dios y lo que nos aconseja la Biblia. De hecho, no podremos pasar de donde estamos a un lugar mejor hasta que admitamos nuestra desesperada necesidad y aceptemos la solución que Jesús nos ofrece.

Escribe o haz un bosquejo del mensaje de Cristo a los laodiceos de Apocalipsis 3: 14-22. ¿Cuán bien te describe este pasaje?



1ª SEMANA **2**

inTerioriza



Cenar con Jesús

En su mensaje a Laodicea registrado en Apocalipsis 3: 14-22, Cristo nos confronta y nos desafía, pero también nos invita y apela a nuestro corazón. A los creyentes de los últimos días, nos dice: «Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios» (Apocalipsis 3: 19). Nadie, ni siquiera por un segundo, podría decir con razón que Jesús no se interesa por nosotros o por nuestro futuro.

Piensa en lo fácil que habría sido para Jesús renunciar a hacerse hombre y no tener así que recorrer tan doloroso camino aquí en la tierra. Sin embargo, lo recorrió porque nos ama, y es precisamente porque nos ama de manera tan profunda que nos reprende por nuestro estado actual. Él quiere tener una relación mucho más sólida y profunda con nosotros. No está satisfecho con nuestras actitudes intermitentes, con nuestro enfoque de «iré a él cuando lo necesite». Nos reprende por nuestro propio bien. Nos dice que nos arrepintamos, y no podemos arrepentirnos a menos que nos demos cuenta de que hay algo mal, por eso nos ha dicho exactamente qué es lo que está mal en nosotros: que creemos que somos ricos cuando, en realidad, somos «desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos» (Apocalipsis 3: 17). Aun así, por sorprendente que nos resulte, nuestra condición indeseable no nos hace indeseables para Jesús. No, Jesús anhela tener una relación con nosotros, y se nos acerca con la intención de entrar en nuestro corazón. Nos dice: «Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa y cenaremos juntos» (Apocalipsis 3: 20). ¡Qué pensamiento tan hermoso y extraordinario! El Dios del universo quiere sentarse a cenar contigo. Desea un compromiso mutuo y una conversación sincera mientras disfrutan de una buena cena juntos. Quiere una relación cercana y duradera con nosotros, y nos invita a tenerla.

Jesús espera pacientemente, llamando a la puerta de tu corazón. Quizás hayas visto ilustraciones de esto en libros infantiles: un Salvador alto y elegante, llamando educadamente a una puerta. No entra a la fuerza, ni te obliga a hablar con él. No se impone para que le dediques tiempo, ni interrumpe tu ajetreada vida. Espera a que aceptes su invitación. El tiempo es corto, así que, si lo oyes, abre la puerta; él estará ahí, listo para entrar en tu vida.

Esta metáfora ilustra el tipo de relación que Jesús quiere tener con cada uno de nosotros. Ese día en que nos encontremos cara a cara con él, cuando arrojemos nuestra corona a sus pies en adoración y alabanza junto con miles y miles de personas (Apocalipsis 4: 9-11; 5: 11-14), cuando intentemos recordar nuestras pruebas terrenales y descubramos que se desvanecen hasta convertirse en insignificantes, ¿crees que podríamos arrepentirnos del tiempo que pasamos con Jesús durante nuestra vida en la tierra? ¡Claro que no!

Jesús está llamando a la puerta. Te está llamando ahora mismo, pero debes tomar la decisión consciente de abrirle tu corazón. El hecho de contemplar la cruz y su significado, ¿te motiva a tomar esa decisión?

Escribe tu respuesta.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Superar la apatía

Tras describir nuestra condición apática, Jesús nos dice que eso es algo que debemos vencer: «A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono» (Apocalipsis 3: 21). Para algunos, la mayor batalla a la que nos enfrentaremos será darnos cuenta de nuestra condición débil y autosuficiente, aceptar la reprensión de Jesús, arrepentirnos y recibir el manto de justicia de Cristo.

Lo sorprendente es que, si bien Jesús nunca fue tibio, entiende nuestra condición apática y tibia, y se identifica con nosotros. Nos dice: «A los que salgan vencedores [...] como yo he vencido» (Apocalipsis 3: 21). Cuando murió para salvarnos, Jesús venció el pecado y su castigo. Él entiende las batallas contra el pecado que enfrentamos y promete ayudarnos.

Jesús no nos ve apenas como somos, sino en términos del potencial que tenemos. Él mira más allá de nuestra condición actual y ve grandes posibilidades en nosotros. Cuando nos desanimamos con nosotros mismos y sentimos que estamos estancados, Cristo nos da esperanza para liberarnos y convertirnos en una nueva persona. Nuestra actitud actual no tiene por qué ser nuestra actitud para siempre. Incluso si hemos perdido el amor por Dios y actualmente le mostramos indiferencia, Jesús está dispuesto a restablecer la relación y ayudarnos a empezar de nuevo.

La verdad es que Dios siempre ha deseado estar cerca de la humanidad. No importa cuál sea tu relación con Dios hoy, él quiere estar cerca de ti. Podemos ver esta verdad en Jeremías 31: 3-4: «Yo me aparecí a él de lejos. Yo te he amado con un amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad. Te reconstruiré, Israel». Este mensaje de Jeremías fue dirigido a una nación que se había alejado mucho de Dios, y no por ignorancia. El suyo había sido un alejamiento voluntario del Creador. Aun cuando nos alejamos conscientemente de Dios y permitimos que nuestra relación con él se deteriore, él sigue estando ansioso de que regresemos y restauremos nuestra conexión con él.

Ya sea que tu día esté comenzando o terminando en este momento, Dios te está buscando y esperando, deseando acercarte más a él; quiere construir, o reconstruir, la relación entre los dos.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?

Si te resulta doloroso mirarte a ti mismo y tu propia condición espiritual, ¿qué esperanza te ofrecen estos versículos?

¿Qué cosas de tu vida ahora mismo pueden obstaculizar y, de hecho, obstaculizan tu relación con Dios? Ora para que el Espíritu Santo te ayude a discernir estos obstáculos y vencerlos.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor el deseo de Dios de tener una relación cercana con nosotros?

El deseo de Dios
de conectarse con
la humanidad:

Génesis 3: 8-10

Génesis 5: 24

Éxodo 33: 11

Éxodo 34: 29

Juan 15: 15

El deseo de Dios de que
permanezcamos en su presencia:

Juan 14: 15-18, 23

Romanos 8: 9-11

1 Juan 2: 3-6

1 Juan 4: 12-16

✓ ¿Qué otros versículos vienen a tu mente respecto a la relación personal que Dios quiere tener contigo?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita



Conectados a la vid

En sus últimos momentos con los discípulos antes de la crucifixión, Cristo les describió el tipo de relación cercana que debían tener con él. En Juan 15: 1-11, Jesús utiliza la metáfora de las ramas que se conectan a la vid para describir cuánto dependemos de nuestra conexión con él. Fíjate en la palabra que se repite, no solo dos veces, sino diez: «permanecer» (RV95). Permanecer en Jesús es vivir en estrecha e íntima conexión con él.

Si permanecemos en él, daremos más fruto a largo plazo. Dar fruto es la prueba de que estamos conectados a la vid y confirma que somos sus discípulos. El fruto que Dios cultiva en nuestra vida incluye los frutos del Espíritu (ver Gálatas 5: 22-23) y la cosecha de almas como resultado de nuestro testimonio a favor de Cristo (ver Juan 4: 4, 35-38). Damos fruto para darle gloria a él, no a nosotros mismos. Permanecer en Jesús significa guardar los mandamientos, que son un reflejo de su hermoso carácter de amor desinteresado (ver 1 Juan 3: 24).

Permanecer en Cristo a veces parece uno de los desafíos más grandes. Aun cuando sabemos que eso es lo que necesitamos, el ajetreo de la vida nos arrastra a su corriente y nos parece demasiado difícil lograr permanecer en él. A veces, la religión puede parecer una tarea pesada porque se centra en las acciones externas en lugar de centrarse en lo que hay en el corazón. Nada podría estar más lejos de lo que Dios desea, que es una relación basada en el amor mutuo y la libre elección, no solo en normas; una relación en la que él te eligió primero a ti (ver 1 Juan 4: 19).

A veces, podemos estar parcialmente conectados a la vid, pero sin permanecer en ella con cada fibra de nuestro ser. Es decir, podemos ir a la iglesia, orar y llevar a cabo lo que sabemos que es correcto, pero por dentro estamos como anestesiados. La verdad es que no podemos tener la iniciativa de permanecer en Jesús más de lo que una rama puede conectarse por sí misma a una vid. Dios nos amó primero; él dio el primer paso. Nuestra parte es responder a lo que Dios ha hecho primero por nosotros.

Durante el frío invierno, los brotes de las ramas de la vid permanecen deshidratados y dormidos hasta que llega la primavera. Cuando la tierra se calienta, las raíces absorben agua, la savia fluye por el tronco de la vid y una nueva vida entra en las ramas, que dan fruto durante el

verano. La savia de la vid es como la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Podemos ser como una rama muerta, pero cuando elegimos pasar tiempo con Dios, el Espíritu Santo entra en nosotros como la savia y nos da vida para que comencemos a crecer. Así como necesitamos tomar la decisión consciente de querer permanecer en Jesús, también debemos pedir que el Espíritu Santo, la savia, fluya en nuestra vida (ver Lucas 11: 13).

Reflexiona sobre tu vida. ¿Puedes identificar alguna experiencia que te haya llevado a la apatía espiritual? ¿Qué experiencias te han acercado más a Dios?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlicate



Permanecer en Cristo

Dios nos amó incluso antes de que nacióramos; él planeó tener una relación con nosotros. Él nos busca como un buen pastor y nos invita a permanecer en él todos los días. Solo tenemos que decidir responder y él mismo transformará nuestro actual estado y condición laodicense por sus buenos dones (ver Apocalipsis 3: 18-19). Al igual que el lento crecimiento de las ramas de una vid, nuestra relación con Dios puede crecer poco a poco, aunque también puede darse un crecimiento rápido como resultado de una lluvia muy necesaria. Independientemente del ritmo al que crezcamos o de la abundancia de frutos que produzcamos en nuestra vida, necesitamos diariamente la «savia», el Espíritu Santo, para asegurarnos de que permanecemos conectados a Jesús.

«El pámpano está injertado en la vid viviente, y fibra tras fibra, vena tras vena, va creciendo en el tronco. La vida de la vid llega a ser la vida del pámpano. Así también el alma muerta en delitos y pecados recibe vida por su unión con Cristo. Por la fe en él como Salvador personal, se forma esa unión. El pecador une su debilidad a la fuerza de Cristo, su vacuidad a la plenitud de Cristo, su fragilidad a la perdurable potencia de Cristo. Entonces tiene el sentir de Cristo. La humanidad de Cristo ha tocado nuestra humanidad, y nuestra humanidad ha tocado la divinidad. Así, por la intervención del Espíritu Santo, el hombre viene a ser participante de la naturaleza divina. Es acepto en el Amado.

»Esta unión con Cristo, una vez formada, debe ser mantenida. Cristo dijo: «Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviéseis en mí». Este no es un contacto casual, ninguna unión que se realiza y se corta luego. El sarmiento llega a ser parte de la vid viviente. La comunicación de la vida, la fuerza y el carácter fructífero de la raíz a las ramas, se verifica en forma constante y sin obstrucción. Separado de la vid, el sarmiento no puede vivir. Así tampoco, dijo Jesús, podéis vivir separados de mí. La vida que habéis recibido de mí puede conservarse únicamente por la comunión continua. Sin mí, no podéis vencer un solo pecado, ni resistir una sola tentación.

»«Estad en mí, y yo en vosotros». El estar en Cristo significa recibir constantemente de su Espíritu, una vida de entrega sin reservas a su servicio. El conducto de comunicación debe mantenerse continuamente abierto entre el hombre y su Dios. Como el sarmiento de la vid recibe constantemente la savia de la vid viviente, así hemos de aferrarnos a Jesús y recibir de él, por la fe, la fuerza y la perfección de su propio carácter.

»La raíz envía su nutrición por el sarmiento a la ramificación más lejana. Así comunica Cristo la corriente de su fuerza vital a todo creyente. Mientras el alma esté unida con Cristo, no hay peligro de que se marchite o decaiga».—

ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, pp. 644-645



1ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Evaluar nuestra relación con Dios:

- ¿Qué significa que nuestra condición espiritual no sea ni fría ni caliente? (Apocalipsis 3: 14-16).
- ¿Qué ofrece Dios a quien está ciego a sus propios problemas espirituales? (Apocalipsis 3: 17-18).
- ¿Qué tipo de relación busca Dios tener con cada uno? (Apocalipsis 3: 19-22).

Reflexión personal: Sé brutal y dolorosamente franco contigo mismo acerca de tu relación con Dios. ¿Cuáles son los obstáculos que más frecuentemente te impiden conectarte con él? ¿Qué decisiones debes tomar intencionalmente para tener la cercanía con Dios que él tanto desea?

Permanecer en Cristo:

- ¿Qué significa permanecer en Cristo? (Además de Juan 15: 1-11, considera 1 Juan 2: 3-6; 4: 12-16).
- Hablen de las diferencias entre tener una relación tibia con Cristo y tener una relación de permanencia constante en él. (Juan 15: 1-11).
- ¿Qué papel juega el Espíritu Santo a la hora de ayudarnos a permanecer en Cristo? (Romanos 8: 9-11; 1 Juan 4: 13).

Reflexión personal: ¿Qué podría cambiar si nosotros, como iglesia, oráramos por el Espíritu Santo con más fervor y regularidad?

El amor de Dios:

- ¿Qué significa que Dios quiera ser nuestro amigo? (Juan 15: 15).
- ¿Cuán constante es el amor de Dios por nosotros, a pesar de que nos alejamos de él? (Jeremías 31: 3-4).

Reflexión personal: ¿Cómo te ha mostrado Dios su amor?

Puntos clave para recordar:

- Antes de que podamos crecer en nuestra relación con Dios, primero debemos detenernos y considerar cómo es nuestra relación actual con él.
- Si nuestra relación con Dios se está deteriorando, Cristo nos ofrece la solución perfecta para nuestra condición espiritual: permanecer en él.
- Dios siempre ha querido tener una relación cercana con la humanidad. Y también contigo. ¡Sí, específicamente contigo!